



LA GEOGRAFÍA DEL MIEDO EN AMÉRICA LATINA

Celebro el giro que el continente ha dado hacia la derecha, buscando recuperar el orden y la libertad económica.

A pocas horas de que el país acuda a las urnas, los líderes del petrismo, acorralados por la certeza de su eminente derrota, **advertien con descaro que si Abelardo de la Espriella gana “incendiarán el país”**.

A este chantaje se han sumado, con igual desfachatez, las amenazas de los grupos terroristas, que, como las **Farc y el ELN**, han sido los grandes beneficiarios del Gobierno Petro como resultado del Pacto de la Picota, que terminó doblegando la institucionalidad.

Es la misma estrategia de desestabilización

que hemos visto replicarse por toda América Latina.

Celebro el giro que el continente ha dado hacia la derecha, buscando recuperar el orden y la libertad económica; **desde el ascenso de Javier Milei en Argentina, pasando por la victoria de Daniel Noboa en Ecuador, y ahora la consolidación de liderazgos de mano firme en Chile, Bolivia y Perú.**

Sin embargo, este giro no es una victoria definitiva. **Allí donde prosperan los carteles, las economías ilegales y los grupos armados, también suelen prosperar los proyectos políticos que promueven la impunidad, debilitan la autoridad del Estado y presentan a los criminales como interlocutores legítimos.**



FOTO: CNN en Español

La alerta surge al superponer los mapas de criminalidad con los resultados electorales. **Basta analizar la geografía de la primera vuelta electoral en Colombia para entender que el caudal de Iván Cepeda provino de zonas como la región pacífica, las fronteras y los Llanos, donde los grupos armados ilegales ejercen un control territorial absoluto. En esos lugares el voto es una orden.** La prueba irrefutable de este resultado es el 100 por ciento de los votos que el heredero de Petro obtuvo en numerosas mesas de regiones dominadas por el narcoterrorismo.

Venezuela es la expresión más extrema de este fenómeno. Las elecciones en ese país han sido

una farsa sistemática desde la era de Chávez, cuando el régimen perfeccionó el arte de la manipulación institucional para perpetuarse. **Como dicen los estudios de InSight Crime, allá la democracia no muere de un día para otro, sino que se asfixia bajo una “soberanía criminal fragmentada”.**

Desde el Arco Minero de Bolívar, donde ‘el oro de sangre’ financia la manipulación de urnas, hasta los barrios de Caracas, donde los ‘colectivos’ auditan la voluntad popular a través de la bolsa de comida y el punto rojo, el voto ha dejado de ser un derecho para convertirse en una transacción sometida al miedo.



FOTO: CNN en Español

En estados fronterizos como Zulia, Táchira o Barinas, el ELN y las disidencias de las Farc operan como el verdadero brazo ejecutor del fraude, moviendo votantes por trochas o imponiendo represalias a quienes se atreven a disentir.

Ecuador confirma el diagnóstico. **En noviembre del año pasado, Daniel Noboa capitalizó el hartazgo de una clase media urbana, que**

le dio la victoria con el 51,8 por ciento. Pero el correísmo resistió en su base con el 48,2 por ciento en regiones como Manabí, Esmeraldas (Manta) y Los Ríos, donde el desmantelamiento institucional permitió que la izquierda radical echara raíces profundas. La correlación es escalofriante: en esas mismas provincias donde el voto cautivo asegura la estabilidad de la vieja política, operan con total impunidad estructuras criminales como **Los Choneros y Los Lobos.**



FOTO: CNN en Español

La región andina también recuperó el orden: **Perú y Bolivia giraron hacia la derecha en sus más recientes elecciones.** Sin embargo, no podemos olvidar que estos países, junto con Colombia, siguen liderando la producción mundial de coca. **En regiones como el Vraem peruano -valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro- o el Chapare boliviano, el narcotráfico actúa como la maquinaria real del 'voto cautivo'.**

Mientras estos enclaves sigan siendo santuarios de impunidad, la victoria electoral de cualquier Gobierno será solo una tregua, nunca una

solución definitiva.

Los pueblos despiertan donde se conservan las instituciones libres. Chile acaba de demostrarlo con la fuerza de José Antonio Kast. En la Macrozona Sur, asediada por años de terrorismo indigenista, y en el Norte Grande, golpeado por la expansión del Tren de Aragua y la crisis migratoria, los ciudadanos respondieron en las urnas con un voto castigo implacable. El resultado fue un giro político contundente hacia la derecha.

Sin embargo, **aún persisten en Chile estructuras de izquierda profundamente poderosas, como Invisibles por la Paz y Defendamos la Paz Internacional**, que operan infiltrando la democracia en alianza con un Partido Comunista cuyos vínculos con el terrorismo en Colombia quedaron expuestos desde los computadores de Raúl Reyes.

Lo vimos también en Argentina con Javier Milei, donde los electores de Rosario, asfixiados por las balaceras del narcotráfico urbano, aplastaron al peronismo empobrecedor para exigir leyes antimafia. Sin embargo, en las zonas rurales más apartadas, la delincuencia y las redes de microtráfico coexisten con el clientelismo de izquierda; allí, el miedo a perder el subsidio estatal pesa más que el miedo a las balas, convirtiendo a las zonas marginadas en refugios electorales de los mismos políticos que destruyeron el tejido social.

Durante años se nos dijo que el crimen organizado era solo un problema de seguridad. Hoy sabemos que es mucho más que eso. Es una amenaza contra la democracia misma porque para los políticos de izquierda el narcoterrorismo es el medio para conseguir su fin: el poder.

Esta misma marea conservadora que recorre América Latina será, sin duda, el motor que impulse el triunfo de Abelardo de la Espriella en Colombia. Su desafío, sin embargo, trasciende las urnas. El verdadero reto será el mismo que hoy enfrentan los nuevos líderes del continente: **recuperar cada centímetro del territorio secuestrado por los ilegales, someter a los criminales y devolverle la confianza a una nación que exige, ante todo, orden.**

Nuestro futuro solo se recupera con autoridad inquebrantable y sin una sola concesión a la impunidad. La ley es, en definitiva, la única ruta hacia la libertad.



MARÍA FERNANDA CABAL

 **MariaFdaCabal**